

*Plaza pública*

para la edición del 16 de abril de 1996

**Sánchez Ortega**

Miguel Ángel Granados Chapa

Desde el domingo por la noche, un rumor circuló con intensidad en círculos políticos y periodísticos: habría sido capturado ese día, en San Francisco, California, Jorge Antonio Sánchez Ortega. La agencia norteamericana contra las drogas, DEA, confirmó en la mañana del lunes la aprehensión, e hizo pensar con ello que el arresto podría estar relacionado con el tráfico de narcóticos. No se sabía que la justicia mexicana lo hubiera reclamado, pese a que sigue siendo un misterio la facilidad con la que se le dejó libre pocas horas después del asesinato de Luis Donaldo Colosio. Luego, y por lo pronto, todo se volvió un fiasco, pues la agencia norteamericana aclaró que se trataba de una confusión. Esperemos a ver qué pasa realmente. Pero por lo pronto, el acto fallido sirve para poner de nuevo la mira en este personaje de la complicada trama de Lomas Taurinas.

Sánchez Ortega estuvo presente en la escena del crimen. Agente del Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional (Cisen) apenas desde noviembre anterior, radicado en Tijuana, fue comisionado para informar sobre el desarrollo del mitin de Lomas Taurinas con que Colosio iniciaba su gira en Baja California. Allí lo detuvo, poco rato después de cometido el homicidio (aún no resuelto dos años más tarde), el motociclista de

la policía municipal Carlos Torres, quien lo vio a punto de arrancar su automóvil Volkswagen con placas del Distrito Federal. Llamó la atención de Torres que la manga de la chamarra blanca de Sánchez Ortega estuviera manchada de sangre. El detenido, tras informar que era agente del Cisen, explicó que luego de ocurrido el atentado, y no obstante estar lejos del lugar donde fueron disparados los tiros, se aproximó a la breve comitiva que llevaba el cuerpo de Colosio hacia un vehículo, y en ese momento su chamarra se impregnó con la sangre del candidato presidencial, que moriría horas más tarde en el hospital civil de Tijuana.

A pesar de que sus jefes y compañeros lo identificaron como miembro del servicio gubernamental de espionaje, Sánchez Ortega fue sometido a la prueba de radisonato de sodio, la que indica si una persona ha disparado un arma de fuego. La prueba fue positiva; y ofreció también un rastro interesante el análisis de la muestra de orina del agente de seguridad nacional: Había fumado marihuana hacía muy poco tiempo. No obstante esa circunstancias, se le declaró libre al día siguiente, "bajo las reservas de ley".

Declaró ante el ministerio público federal a las 14.20 horas del 24 de marzo, debidamente asistido por un abogado de paga, no el defensor de oficio, Xavier Alfonso Carvajal Machado. El agente del Cisen informó haber nacido en El Rosario, Sinaloa, el 24 de abril de 1961, y ser soltero. Luego de su comparecencia se retiró, y no volvió a figurar en los expedientes oficiales, hasta que el informe final de la subprocuradora especial Olga

Islas, al final del sexenio pasado, lo menciona como el protagonista de una de las líneas de investigación que deben ser examinadas.

Durante dos años, al parecer, Sánchez Ortega continuó perteneciendo a ese cuerpo. No se produjo información alguna de que al menos se le hubiera sancionado administrativamente a partir del hecho, expuesto en actas judiciales, de su adicción a la mariguana, o al menos a su consumo en esa oportunidad. Paralelamente, las averiguaciones periodísticas y de otra índole lo han considerado un sospechoso importante, no sólo por los indicios en su contra, sino también por su semejanza física con Mario Aburto, que efectivamente es notable al examinar a simple vista fotos del rostro de cada uno de ellos. Como se sabe, una de las conjeturas en curso en torno del asesinato de Colosio consiste en la presencia de tres personas de talla y apariencia semejantes, que habrían sido concertados para la operación criminal. Quién sabe si con imaginación literaria o con resultados de una indagación, los autores del libro Operación Tucán, Edgar Hernández y Guadalupe Romero, lo presentan en la escena del crimen, fumando mariguana en los momentos previos al homicidio, armado con una pistola y con instrucciones de permanecer siempre del lado izquierdo del candidato. Al año de cometido el asesinato, el semanario Proceso publicó una foto donde aparecía Sánchez Ortega cerca del lugar donde se cometieron los disparos, y próximo a dos de los implicados en el hecho, el propio Mario Aburto y Tranquilino Sánchez. El Cisen se apresuró a

negar que la persona indicada en el documento gráfico fuera Sánchez Ortega. Hace un mes, apenas, El Universal informaba que sus parientes en Tijuana lo suponen miembro todavía del Cisen. No recuerdo haber leído aclaración alguna de las autoridades sobre este informe tan reciente.

Luego de su detención por la policía municipal, los ojos del jefe de esa corporación, Federico Benítez, no se apartaron de Sánchez Ortega. A diferencia del informe de la Subprocuraduría Especial, donde se estableció que no había ninguna prueba que lo mostrara cerca del lugar de los hechos, y por lo tanto lo dejó de lado, Benítez lo incluyó en su investigación, que no pudo ir muy adelante porque el jefe policiaco fue asesinado el 28 de abril, pronto hará dos años.

Ahora se dijo que Sánchez Ortega había sido detenido. Pensé que su captura guardaba relación con las revelaciones sobre un informe presentado por la Procuraduría General de la República al Presidente Zedillo, cuya existencia se niega, pero que ha sido entregado a la revista Proceso por dos diputados perredistas, miembros de la comisión de seguimiento del homicidio de Colosio. Ramón Sosamontes y Jesús Zambrano habían hablado de tal documento, la PGR negó que lo hubiera, y un ejemplar les fue remitido desde un origen no identificado.

Sánchez Ortega tendría mucho que decir. Algo más, en el peor de los casos, que su escueta declaración de hace dos años. Por lo menos podría contar cómo fue reclutado, enviado a Tijuana y la evolución posterior de

su hoja de servicios. Pero no fue detenido. O si, y se  
marchó de nuevo. O sí y no lo sabemos.

# Plaza pública

Para la edición del 16 de Abril  
1996

## Sánchez Ortega

Miguel Ángel Granados Chapa

Fue detenido ayer, en San Francisco, California, Jorge Antonio Sánchez Ortega. La agencia norteamericana contra las drogas, DEA, realizó la captura, por lo que el arresto puede estar relacionado con el tráfico de narcóticos. No se sabe que la justicia mexicana lo hubiera reclamado, pese a que sigue siendo un misterio la facilidad con la que se le dejó libre pocas horas después del asesinato de Luis Donald Colosio.

Sánchez Ortega estuvo presente en la escena del crimen. Agente del Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional apenas desde noviembre anterior, radicado en Tijuana, fue comisionado para informar sobre el desarrollo del mitin de Lomas Taurinas con que Colosio iniciaba su gira en Baja California. Allí lo detuvo, poco rato después de cometido el homicidio (aún no resuelto dos años más tarde) el motociclista de la policía municipal Carlos Torres, quien lo vio a punto de arrancar su automóvil Volkswagen con placas del Distrito Federal. Llamó la atención de Torres que la manga de la chamarra blanca de Sánchez Ortega estuviera manchada de sangre. El detenido, tras informar que era agente del CISEN, explicó que luego de ocurrido el atentado, y no obstante estar lejos del lugar donde fueron disparados los tiros, se aproximó a la breve

comitiva que llevaba el cuerpo de Colosio hacia un vehículo, y en ese momento su chamarra se manchó de la sangre del candidato presidencial, que moriría horas más tarde en el hospital civil de Tijuana.

A pesar de que sus jefes y compañeros lo identificaron como miembro del servicio gubernamental de espionaje, Sánchez Ortega fue sometido a la prueba de radisonato de sodio, la que indica si una persona ha disparado un arma de fuego. La prueba fue positiva, y ofreció también un rastro interesante el análisis de la muestra de orina del agente de seguridad nacional. Había fumado mariguana hacía muy poco tiempo. No obstante esa circunstancias, se le declaró libre al día siguiente, "bajo las reservas de ley".

Declaró ante el ministerio público federal a las 14.20 horas del 24 de marzo, debidamente asistido por un abogado de paga, no el defensor de oficio, Xavier Alfonso Carvajal Machado. El agente del CISEN informó haber nacido en El Rosario, Sinaloa, el 24 de abril de 1961, y ser soltero. Luego de su comparecencia se retiró, y no volvió a figurar en los expedientes oficiales, hasta que el informe final de la subprocuradora especial Olga Islas, al final del sexenio pasado, lo menciona como el protagonista de una de las líneas de investigación que deben ser examinadas.

Durante dos años, al parecer, Sánchez Ortega continuó perteneciendo a ese cuerpo. No se produjo información alguna de que al menos se le hubiera sancionado administrativamente a partir del hecho, expuesto en actas judiciales, de su adicción a la

mariguana, o al menos a su consumo en esa oportunidad. Paralelamente, las averiguaciones periodísticas y de otra índole lo han considerado un sospechoso importante, no sólo por los indicios en su contra, sino también por su semejanza física con Mario Aburto, que efectivamente es notable al examinar a simple vista fotos del rostro de cada uno de ellos. Como se sabe, una de las conjeturas en curso en torno del asesinato de Colosio consiste en la presencia de tres personas de talla y apariencia semejantes, que habrían sido concertados para la operación criminal. Quién sabe si con imaginación literaria o con resultados de una indagación, los autores del libro Operación Tucán, Edgar Hernández y Guadalupe Romero, lo presentan en la escena del crimen, fumando mariguana en los momentos previos al homicidio, armado con una pistola y con instrucciones de permanecer siempre del lado izquierdo del candidato. Al año de cometido el asesinato, el semanario Proceso publicó una foto donde aparecía Sánchez Ortega cerca del lugar donde se cometieron los disparos, y próximo a dos de los implicados en el hecho, el propio Mario Aburto y Tranquilino Sánchez. El Cisen se apresuró a negar que la persona indicada en el documento gráfico fuera Sánchez Ortega. Hace un mes, apenas, El Universal informaba que sus parientes en Tijuana lo suponen miembro todavía del Cisen. No recuerdo haber leído aclaración alguna de las autoridades sobre este informe tan reciente.

Luego de su detención por la policía municipal, los ojos del jefe de esa corporación, Federico Benítez, no se

apartaron de Sánchez Ortega. A diferencia del informe de la Subprocuraduría Especial, donde se estableció que no había ninguna prueba que lo mostrara cerca del lugar de los hechos, Benítez lo incluyó en su investigación, que no pudo ir muy adelante porque el jefe policiaco fue asesinado el 28 de abril, pronto hará dos años.

Ahora Sánchez Ortega ha sido detenido. Quizá su captura guarde relación con las revelaciones sobre un informe presentado por la Procuraduría General de la República al Presidente Zedillo, cuya existencia se niega, pero que ha sido ofrecido a la revista Proceso por dos diputados perredistas, miembros de la comisión de seguimiento del homicidio de Colosio. Ramón Sosamontes y Jesús Zambrano había hablado de tal documento, la PGR negó que lo hubiera, y un ejemplar les fue remitido desde un origen no identificado.

Sánchez Ortega tendrá mucho que decir. Algo más, en el peor de los casos, de su escueta declaración de hace dos años. Por lo menos podrá contar cómo fue reclutado y enviado a Tijuana, y la evolución posterior de su hoja de servicios.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Sánchez Ortega

Aunque se trató al final de un extraño rumor, ratificado y luego desmentido, la noticia de la aprehensión de un agente gubernamental ha servido para poner de nuevo atención sobre un personaje cuya presencia en Lomas Taurinas no quedó clara.



DESDE EL DOMINGO POR LA NOCHE, UN RUMOR circuló con intensidad en círculos políticos y periodísticos: habría sido capturado ese día, en San Francisco, California, Jorge Antonio Sánchez Ortega. La agencia norteamericana contra las drogas, DEA, confirmó en la mañana del lunes la aprehensión, e hizo pensar con ello que el arresto podría estar relacionado con el tráfico de narcóticos. No se sabía que la justicia mexicana lo hubiera reclamado, pese a que sigue siendo un misterio la facilidad con la que se le dejó libre pocas horas después del asesinato de Luis Donaldo Colosio. Luego, y por lo pronto, todo se volvió un fiasco, pues la agencia norteamericana aclaró que se trataba de una confusión.

Esperemos a ver qué pasa realmente. Pero por lo pronto, el acto fallido sirve para poner de nuevo la mira en este personaje de la complicada trama de Lomas Taurinas.

Sánchez Ortega estuvo presente en la escena del crimen. Agente del Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional (Cisen) apenas desde noviembre anterior, radicado en Tijuana, fue comisionado para informar sobre el desarrollo del mitin de Lomas Taurinas con que Colosio iniciaba su gira en Baja California. Allí lo detuvo, poco rato después de cometido el homicidio (aún no resuelto dos años más tarde), el motociclista de la policía municipal Carlos Torres, quien lo vio a punto de arrancar su automóvil Volkswagen con placas del Distrito Federal. Llamó la atención de Torres que la manga de la chamarra blanca de Sánchez Ortega estuviera manchada de sangre. El detenido, tras informar que era agente del Cisen, explicó que luego de ocurrido el atentado, y no obstante estar lejos del lugar donde fueron disparados los tiros, se aproximó a la breve comitiva que llevaba el cuerpo de Colosio hacia un vehículo, y en ese momento su chamarra se impregnó con la sangre del candidato presidencial, que moriría horas más tarde en el hospital civil de Tijuana.

A pesar de que sus jefes y compañeros lo identificaron como miembro del servicio gubernamental de espionaje, Sánchez Ortega fue sometido a la prueba de radisonato de sodio, la que indica si una persona ha dispa-

rado un arma de fuego. La prueba fue positiva; y ofreció también un rastro interesante el análisis de la muestra de orina del agente de seguridad nacional: Había fumado marihuana hacía muy poco tiempo. No obstante esa circunstancia, se le declaró libre al día siguiente, "bajo las reservas de ley".

Declaró ante el Ministerio Público Federal a las 14:20 horas del 24 de marzo, debidamente asistido por un abogado de paga, no el defensor de oficio, Xavier Alfonso Carvajal Machado. El agente del Cisen informó haber nacido en El Rosario, Sinaloa, el 24 de abril de 1961, y ser soltero. Luego de su comparecencia se retiró, y no volvió a figurar en los expedientes oficiales, hasta que el informe final de la subprocuradora especial Olga Islas, al final del sexenio pasado, lo menciona como el protagonista de una de las líneas de investigación que deben ser examinadas.

Durante dos años, al parecer, Sánchez Ortega continuó perteneciendo a ese cuerpo. No se produjo información alguna de que al menos se le hubiera sancionado administrativamente a partir del hecho, expuesto en actas judiciales, de su adicción a la marihuana, o al menos a su consumo en esa oportunidad.



Con la chamarra manchada con sangre de la víctima del 23 de marzo de 1994,

y en las manos huellas de haber disparado recientemente, el agente de seguridad nacional Jorge Antonio Sánchez Ortega fue detenido y prontamente puesto en libertad.

Paralelamente, las averiguaciones periodísticas y de otra índole lo han considerado un sospechoso importante, no sólo por los indicios en su contra, sino también por su semejanza física con Mario Aburto, que efectivamente es notable al examinar a simple vista fotos del rostro de cada uno de ellos. Como se sabe, una de las conjeturas en curso en torno del asesinato de Colosio consiste en la presencia de tres personas de talla y apariencia semejantes, que habrían sido concertados para la operación criminal. Quién sabe si con imaginación literaria o con resultados de una indagación, los autores del libro *Operación Tucán*, Edgar Hernández y Guadalupe Romero, lo presentan en la escena del crimen, fumando marihuana en los momentos previos al homicidio, armado con una pistola y con instrucciones de permanecer siempre del lado izquierdo del candidato.

Al año de cometido el asesinato, el semanario *Proceso* publicó una foto donde aparecía Sánchez Ortega cerca del lugar donde se cometieron los disparos, y próximo a dos de los implicados en el hecho, el propio Mario Aburto y Tranquino Sánchez. El Cisen se apresuró a negar que la persona indicada en el documento gráfico fuera Sánchez Ortega. Hace un mes, apenas, *El Universal* informaba que sus parientes en Tijuana lo suponen miembro todavía del Cisen. No recuerdo haber leído aclaración alguna de las autoridades sobre este informe tan reciente.

Luego de su detención por la policía municipal, los ojos del jefe de esa corporación, Federico Benítez, no se apartaron de Sánchez Ortega. A diferencia del informe de la Subprocuraduría Especial, donde se estableció que no había ninguna prueba que lo mostrara cerca del lugar de los hechos, y por lo tanto lo dejó de lado, Benítez lo incluyó en su investigación, que no pudo ir muy adelante porque el jefe policiaco fue asesinado el 28 de abril, pronto hará dos años.

Ahora se dijo que Sánchez Ortega había sido detenido. Pensé que su captura guardaba relación con las revelaciones sobre un informe presentado por la Procuraduría General de la República al presidente Zedillo, cuya existencia se niega, pero que ha sido entregado a la revista *Proceso* por dos diputados perredistas, miembros de la comisión de seguimiento del homicidio de Colosio. Ramón Sosamontes y Jesús Zambrano habían hablado de tal documento, la PGR negó que lo hubiera, y un ejemplar les fue remitido desde un origen no identificado.

Sánchez Ortega tendría mucho que decir. Algo más, en el peor de los casos, que su escueta declaración de hace dos años. Por lo menos podría contar cómo fue reclutado, enviado a Tijuana y la evolución posterior de su hoja de servicios. Pero no fue detenido. O sí, y se marchó de nuevo. O sí y no lo sabemos.